

las armas en la mano: el Gobierno apoyaba abiertamente á Echenique; Manuel Pardo tenia las simpatias del pueblo, y Ureta contaba tambien con muchos partidarios. Baltá hizo un llamamiento á los electores invitándoles, en vista del carácter ardiente de la lucha, á que emitiera sus votos á favor del Doctor Antonio Arenas. Echenique se retiró accediendo á apoyar al nuevo presentado; mas Pardo y Ureta persistieron en su propósito, y el primero, demócrata sincero, alcanzó una considerable mayoría. Baltá obedeciendo á fatales consejos, declaró desde el primer momento que no cedería el puesto; pero comprendiendo despues que no podría resistir la corriente de la opinion pública, manifestó que estaba dispuesto á retirarse en 2 de Agosto, dia en que terminaba su mandato. El hombre que más trataba de inducirle á dar el golpe de Estado era el coronel Tomás Gutierrez ministro de la Guerra, el cual viendo que Baltá, respetando la legalidad consentia en dejar el poder, decidió violar la Constitucion por cuenta propia. En 22 de Julio de 1872 arrestó al Presidente, pronunció la disolucion del Congreso, el cual le declaró fuera de la ley por unanimidad, y se proclamó Jefe Supremo. Habiendo intentado fugarse fué Baltá asesinado en su prision por el coronel Marcelino Gutierrez, hermano del usurpador. Al tener noticia de este crimen Lima se levantó en armas, y en 26 del mismo mes quedó restablecida la legalidad, despues de una corta lucha. El pueblo degolló á los hermanos de Gutierrez; y él mismo, reconocido en el acto de querer escaparse disfrazado, fué muerto y colgado su cadáver en un candelabro del alumbrado público. Se hicieron pomposas exequias á Baltá; el vice-presidente Ceballos tomó la direccion de los negocios, y en 2 de Agosto Manuel Pardo fué proclamado por el Congreso.

El elemento civil triunfaba en la persona del nuevo jefe del Estado. Su mensaje lo indicaba en los más francos términos, siendo acogidas sus palabras muy favorablemente por la opinion pú-

blica, despues de haberse fijado especialmente en algunas. La organizacion municipal y la electoral «esas dos piedras angulares del edificio constitucional» eran, segun sus palabras, las dos cuestiones que más imperiosamente reclamaban el apoyo y la proteccion de los legisladores; se hablaba despues de la reforma del ejército, á tenor de la cual debia promulgarse una ley de conscripcion que hiciera desaparecer á la mayor brevedad posible el horrible crimen del alistamiento discrecional. La administracion anterior sostenia un número considerable de oficiales y funcionarios que vivian á costas del Tesoro. Pardo, hombre de clara inteligencia y de carácter resuelto, creyó de su deber suprimir aquellos parásitos y luchar al mismo tiempo con ciertos hacendistas que abusaban de las necesidades del Gobierno para explotarle y acelerar su ruina. De esto, como puede suponerse, le resultaron muchas enemistades; pero fueron muchas más las simpatias que despertó su comportamiento. En 21 de Agosto de 1874, un capitán de artillería dejado de reemplazo ó á mitad de sueldo, trató de asesinar al Presidente; pero no por esto dejó de continuar con la misma energía en su leal y patriótica empresa.

Pardo habia encontrado la Hacienda nacional malparada en todos conceptos; Baltá habia querido andar demasiado aprisa, y se habia dejado llevar sin consideracion de ningun género por la fiebre de los ferro-carriles que trastornaba todas las inteligencias. Fué necesario para hacer frente á necesidades apremiantes recurrir á medidas que habian de producir el saldo con déficit de los presupuestos de todos los años; los empréstitos se habian multiplicado, la hipoteca de la produccion del guano para atender á la deuda exterior, privaba al Tesoro de todo ingreso por este lado siendo los interiores notoriamente insuficientes para cubrir los gastos del Estado. Como consecuencia de todo esto, los trabajos de los ferro-carriles amenazaban paralizarse y se temia una huelga

forzosa de veinte mil operarios. La emision de un nuevo empréstito de treinta y seis millones ochocientas mil libras esterlinas, salvó la situacion. Se proveyó á las necesidades de la administracion con los ingresos aumentados por nuevas tarifas, y con el producto del monopolio del salitre. Los gastos municipales corrieron á cargo de los Ayuntamientos, que en cambio recibieron el derecho de elegir á sus individuos. Consolidar la paz en el interior y restablecer el crédito en el exterior eran los principales objetos que se proponia el Gobierno, á los que encaminó todos sus esfuerzos. Se entablaron negociaciones con la China y con el Japon á fin de garantizar el buen trato que debian recibir los *coolies* empleados en los trabajos agrícolas ó de otra naturaleza. La China que se envanece de no haber conocido la esclavitud sino en los tiempos más remotos de su historia, es sin embargo, en nuestros dias, una especie de sucursal del gran mercado de hombres de Africa, y la exportacion de los *coolies*, tal como se practica en ciertos puertos, iguala casi á los horrores del tráfico de negros. El alistamiento de esos desgraciados no es mucho más libre que lo era la aprehension de los negros del Congo. Se les impone por la violencia ó se les sorprende por el engaño el compromiso que los obliga á trabajar ocho años por lo menos en las plantaciones de América, mediante un precio inicial de cuatro pesos y un salario ulterior con el cual los esclavos libertos en ninguna parte se contentarian. Los empresarios de la emigracion de coolies son llamados en China *tratantes en puercos*, y la crueldad con que los trabajadores asiáticos son tratados en el Perú, en Cuba y en otras partes, justifica perfectamente tan injurioso calificativo. El Gobierno del Perú oponiéndose á ese abuso odioso, no solo realizaria un acto de humanidad, sino que daria una prueba de que conoce sus propios intereses. Debiera como todas las Repúblicas, sus vecinas, hacer un llamamiento incesante á la inmigracion. Pardo lo ha

comprendido, y desde hace algunos años los colonos chinos abundan en el Perú. Este colono es laborioso, económico, inteligente, dócil, tranquilo y estable; es apto para toda clase de trabajos y resiste los climas más ardientes. Muchos millares de obreros venidos del Celeste Imperio han sido utilizados en la construccion de los ferro-carriles y en la explotacion de las *haciendas*; pero no se les retendrá, no se logrará hacerles fijar su residencia sino tratándoles como á hombres libres, y atacando firme y enérgicamente el bárbaro tráfico á que están expuestos. Despues de esto, si los generales perturbadores y los coroneles sediciosos son separados de la política, si el *cedant arma togæ* inspira en lo sucesivo á los peruanos, se puede prever para su hermoso y magnífico país una larga era de paz y de fecunda libertad.

Por lo que acabamos de decir se viene en conocimiento de que el Perú, desde su independencia, ha sido teatro de muchas aventuras y de muchas catástrofes. Ha producido más que otro país alguno jefes militares, héroes fantásticos que aparecen un momento en escena, fusilan á sus adversarios y son fusilados á su vez; mascaradas unas veces grotescas y otras siniestras, en donde se dan cita todos los tipos del repertorio español; pero que brillan en primer término algunos de sobra conocidos en las leyendas antiguas. El embrollo, la traicion, la intriga, las estocadas, nada falta á esta historia de medio siglo, ni aun el *caballero embozado* y la *dama tapada* de las antiguas comedias. Mas afortunado no obstante que Bolivia su vecina, el Perú parece quiere poner término á la anarquía que ha devorado hasta ahora á las repúblicas de nuestra América del Sur, y entrar resueltamente en una era de tranquilidad y de progreso. Los acontecimientos de 1872 bastarian por sí solos á probar de qué modo las aptitudes políticas del pueblo peruano han progresado en estos últimos años. Todo habrá sido en provecho del país, si esas incesantes revoluciones,

esas luchas, sangrientas ó simplemente ridículas, que nos parecen monótonas y sin objeto, ocultaban como es de presumir un sério trabajo de regeneración.

¿Mas cómo dudar del porvenir de esa comarca, maravillosamente bañada al oeste en toda su extensión de 2,300 kilómetros por el Océano Pacífico? Limitada al norte por el Ecuador, al este por el Brasil y al este y sur por la Bolivia, el Perú ofrece, según los últimos datos oficiales, un territorio de 1.605,742 kilómetros cuadrados propio para la producción agrícola, para la cría del ganado y para la navegación, sin contar las inagotables riquezas minerales que oculta su productivo suelo. Cuando se habla de este país, tan célebre por el recuerdo de la civilización de los Incas, el pensamiento se trasporta rápidamente á la profundidad de sus minas, cuyas galerías subterráneas esconden los más ricos tesoros del mundo. Estas minas que durante tres siglos han llenado de oro á los aventureros llegados de España, están muy lejos de verse agotadas; pero los peruanos descuidan en la actualidad las operaciones mineras, para dedicarse á trabajos menos penosos y más fructíferos. Se extraen sin embargo todavía cantidades muy importantes de oro de sus *placeros*, y especialmente de los de Carabaya, siendo mucho mayores los de plata que se extraen de las minas de Pasco, Puno, Guantajaya y de Gualguayoc. Los progresos de la Industria, los nuevos procedimientos puestos en planta por la ciencia, la perfección del día llevada á los medios de explotación, centuplicarán los resultados obtenidos y ya fabulosos en el pasado, con muchos menos elementos. Y como si la naturaleza hubiese querido colmar de dichas al Perú, precisamente ha colocado los criaderos auríferos y argentíferos, en los terrenos estériles, en los áridos arenales, rebeldes al cultivo, y en donde la mano del hombre es impotente para hacerlos producir. El lecho de los ríos, las entrañas de las rocas guardan el oro en cantidades enormes; los

flancos de los Andes ofrecen pepitas de plata pura de las mayores dimensiones, los valles más elevados abundan en mercurio y la producción media de las célebres minas de Huancavelica, en el departamento de Ayacucho, fué, durante la época del Gobierno colonial de más de cinco mil quintales al año; las indicadas minas dan todavía mas cantidad de mercurio que puede calcularse á razón de dos mil quintales anuales, dando también una cantidad muy considerable las de Chonta. Podríamos citar también los inagotables filones de cobre, estaño, plomo, hierro, azufre, asfalto y níquel. El salitre nace á medida que se le recoje, bajo la influencia de ciertas causas meteorológicas; la sal abunda en las cercanías del mar, en el fondo de algunos lagos y de ciertos ríos. A estas varias y múltiples producciones, es preciso añadir las piedras que sirven para las construcciones y para la escultura, y otros muy apreciables como el amianto, porcelana, borra, etc.

Sin embargo, por brillante que este cuadro parezca, debemos posponerlo al que ofrece la naturaleza vegetal. El trigo, el arroz, el café, la caña de azúcar, la zarzaparrilla y la vainilla se confunden en los sitios templados de las montañas; se recogen excelentes vinos en Moquegua, en Pisco y en la provincia de Arequipa, y el cacao crece en abundancia en las llanuras del interior. El algodón, del que se han llegado á obtener tres cosechas en un año, provee á la exportación por más de cuatro millones de pesos anuales; el lino y el cáñamo dan sus semillas á la industria. El tabaco es de calidad superior y abunda lo mismo que la nuez moscada, jengibre y la pimienta en todas las comarcas montañosas. Los bosques producen maderas preciosas para la marina, la ebanistería y la tintorería, y la farmacia se apodera de una multitud de plantas como la coca, que se ha hecho indispensable á los trabajadores de los Andes, y cuyas virtudes se han exagerado un poco en Europa. Además entre los frutos que son propios de este

país hay alguno cuyo sabor es exquisito, tales como el chirinaya, el pina y el palta que pueden rivalizar con los más finos del mundo.

Si el Perú es una de las comarcas más ricas del globo por lo tocante á producciones vegetales, no pierde, antes confirma la fama de que goza cuando se examinan las del reino animal. En los valles de la costa y en los del interior se encuentran todas las especies de cuadrúpedos y de aves domésticas conocidas en Europa. En la costa las razas caballar, mular, de cerda y vacuna son excelentes, y en Piura se crían muchas cabras. Las llanuras y las montañas del interior están cubiertas de manadas de bueyes y rebaños de carneros, llamas y alpacas. En los desiertos de la cordillera encuéntrase el condor, como asimismo numerosos rebaños de vicuñas que son muy perseguidos. El territorio al otro lado de los Andes se distingue por una gran variedad y un gran número de aves, adornadas la mayor parte de brillante plumaje, y por los muchos reptiles y curiosos insectos. En los ríos abunda la pesca, que es muy variada y de excelente calidad.

Pero lo que ha enriquecido mucho más al Perú que sus minas de oro en otro tiempo tan encomiadas, es el guano, este precioso abono que las aves marinas depositan en las islas desiertas cercanas á las costas, tales como las islas Chincha, las islas Lobos y otras, cuya explotación monopolizada por el Estado desde 1842, ha llegado á dar como término medio, diez y seis millones de pesos desde 1860, y figura en los presupuestos de estos últimos años por una suma que excede de ciento doce millones. El guano del Perú debe su superioridad sobre los demás, á la particularidad de que nunca llueve en sus costas, y así las sales amoníacas que constituyen la principal virtud de este abono, no son como en los otros debilitados por las aguas del cielo. La Hacienda del Perú saca del guano las tres cuartas partes de sus ingresos.

Con sus puertos fácilmente abordables, su lago de Titicaca, es-

pecie de mar interior navegable, su hermoso río de las Amazonas, sulcado por muchos buques brasileños, ecuatoriales y peruanos, y con los diversos afluyentes que llevan al curso de aquel el contingente de sus aguas, el Perú está destinado á ser uno de los países más comerciales del nuevo continente. Por de pronto figura ya en el número de las naciones cuyo movimiento en el cambio es más importante. Veintidos líneas férreas lo cruzan en la actualidad poniendo en comunicacion la capital con el Océano Pacífico, con su caudaloso río, con el lago de Titicaca, con las más fértiles comarcas del país y con la pampa del Cardenal, que solo espera los trabajos de riego proyectados para ser un nuevo centro de población y de comercio. Una de ellas, enlazando á Lima con la cima de los Andes, es una maravilla por razón de las dificultades que han tenido que vencerse y de los trabajos de arte ejecutados para elevarla á una altura de 5,000 metros sobre el nivel del mar. Es necesario que la paz se consolide, que la joven República pida al viejo y al nuevo mundo, sus instrumentos de trabajo, sus medios de locomoción y de transporte, sus descubrimientos industriales y su génio científico; es también necesario que los emigrados europeos vengán á aumentar el número de su población. Esta, que segun nuestros datos, no llega, pero se aproxima á tres millones de habitantes, agrupados en su mayoría en las mesetas ó esparcidos por las costas, es una población heterogénea, mucho más heterogénea en todo tiempo que en las demás naciones de la América del Sur, á consecuencia de la atracción que han ejercido las minas y del carácter aleatorio que estas han imprimido al comercio. Entre este número forman en gran proporción los indios, civilizados en su mayor parte, salvo algunas tribus de indios bravos ó salvajes que están establecidos en las llanuras del este. Su sangre mezclada á la blanca y á la negra, por continuos cruzamientos, ha producido ciertos tipos, á los cuales dá más variedad

aun la continua inmigracion española, italiana, francesa, alemana y hasta la misma inmigracion china. Tambien llevan su contingente á esa mezclanza de razas Chile y la República del Ecuador.

A pesar de todo, Lima, centro principal de la potencia, colonial, fastuoso foco desde donde el lujo real verificaba la monstruosa succion de todo un mundo, Lima conserva todavía algo de la coquetería, de la ligereza de costumbres y del espíritu satírico de las córtes. España ha dejado su huella en esa tierra de la galantería, de la elegancia, del sensualismo y de la exaltacion religiosa, de la locura y del recogimiento, de la indiferencia y de la passion. En Lima se es galante y espiritual regularmente, y la devocion no es otra cosa para las mujeres, que una manera más de comprender el amor. Son muy amadas y tienen verdadero placer en serlo; sus seducciones son irresistibles vestidas al estilo del país. Se las vé siempre solas por las calles, calzadas de raso azul, y luciendo la estrecha saya que dibuja complaciente sus bellas formas. El primero que llega puede dirigirles la palabra; aun algunas veces son ellas las que toman la delantera, y con el manto echado al rostro cubriéndoselo completamente, se complacen en despertar la curiosidad del transeunte. Lima, *paraiso de mujeres*, es el suelo bendito de las intrigas amorosas, de las aventuras equívocas y de los escándalos de cierto género. Sus plazas constantemente refrescadas por cristalinas fuentes, rodeadas de palacios y de edificios públicos; sus espaciosas calles, en medio de las cuales corre un profundo y límpido riachuelo, y sus vastos paseos, tienen en pleno dia el aspecto de un baile de máscaras. Parece una ciudad española del siglo diez y seis, rejuvenecida, modernizada por algun ingenioso decorador que hubiese puesto cuidado en multiplicar las luces de gas y en llenar las tiendas de las mas delicadas y más deslumbradoras producciones de la industria moderna; ó bien una

decoracion de ópera animada por un pueblo dichoso, más bien que una capital vejada por una larga y deplorable anarquía.

Lima no es sin embargo una capital solamente fastuosa y mundana. Si la ciudad de los vireyes ha conservado tintes de sus primeros señores, como Cuzco la antigua ciudad de los Incas conserva su carácter indio y su poblacion india tambien, no es menos por eso un centro de trabajo y de instruccion; sus habitantes son muy aficionados al estudio, cultivándose todas las ciencias y atendiendo con interés á todos los descubrimientos del viejo y del nuevo mundo. Sus poetas nada tienen de comun con sus versificadores de otros tiempos, educados por los Jesuitas y Franciscaños, y condenados á saborear las obras clásicas que no estaban prohibidas; sus autores refieren agradablemente escenas de costumbres, observan con malicia, hay penetracion en su talento y manejan el ridículo con habilidad, existiendo ya muchos que se han dedicado al drama y á la comedia. Lima y Cuzco tienen cada una su Universidad, y la primera posee además un Instituto organizado segun el sistema alemán, cuya primera piedra se colocó en primero Enero de 1873. En el mismo dia tuvo lugar la bendicion de una Escuela industrial fundada por Pardo, cuando no era mas que alcalde. Esta Escuela que forma muchos obreros, tiene varias salas de estudio en cuyos lados están establecidos talleres de carpintería, ebanistería, herrerías é imprentas. Cuando los alumnos han terminado su educacion, reciben una suma á fin de que puedan procurarse los medios de establecerse por su cuenta. Esta es una prueba de las felices disposiciones que parece deben animar á los Gobiernos del Perú. El elemento civil habrá tenido la gloria de afianzar el triunfo de las ideas de justicia, de trabajo y de libertad, abandonadas durante mucho tiempo á las locuras soldadescas.

Terminaremos nuestra reseña histórica del Perú con un bos-

quejo acerca las costumbres de los peruanos, que no por ser de un europeo, deja de ser tan exacto como imparcial.

«Son valientes, pero su virtud principal es la generosidad cordial y franca que reina en todas partes, tanto bajo el techo del blanco muy pagado de su origen, como bajo la cabaña del indio casi salvaje. Ricos y pobres, en una ú otra forma, prestan á los extranjeros y se prestan mutuamente servicios incesantes. Los más pobres sobre todo se ayudan con una solicitud que conmueve...

»A consecuencia de esa benevolencia general, los peruanos dan á los extranjeros una hospitalidad amplia y amistosa, que hacen fácil por otro lado el bienestar de cada uno en particular, la fertilidad del suelo y las sencillas costumbres de los habitantes.

»Afables como todos los pueblos de raza española, os saludan con la vista y con la cabeza cuando pasais por enfrente de sus casas, y si por curiosidad ó pasatiempo os deteneis á mirarlos, hombres, mujeres y niños os sourien, y el dueño de la habitacion os dice en su idioma sonoro, con voz amistosa y dulce: «Entrad, señor; esta es vuestra casa». Luego se apartan todos dejándoos libre el paso: los hombres os ofrecen un cigarro, las mujeres os lian un cigarrillo que encienden en el suyo y os lo presentan humedecido por el contacto de sus sonrosados labios; los chicuelos corren á buscaros un taburete ó una silla, á veces la única que hay en la choza; en seguida el dueño ó la dueña de la casa os ofrece chocolate ó aguardiente de azúcar (*cachaza*).

»Sin embargo, los peruanos, que son en lo general nobles, valientes, generosos y afables, tienen como todos los mortales vicios y defectos. A alguno de ellos puede reprochársele su desenfrenado amor á las ganancias. El robo, el asesinato, etc., son relativamente mucho más raros en la parte habitada de la baja cordillera peruana que en el Brasil y en la Europa misma. Se

acusa, no sin razon, al clero peruano, así como á todo el de la América del Sur, de olvidar su santo ministerio por los bienes temporales; de abusar, con respecto á los indios sobre todo, de su situacion dominadora, y de sacar partido por todos los medios imaginables del terror supersticioso de esos hombres tímidos y afables que viven aun bajo la influencia del despotismo absoluto, pero civilizador, de los antiguos jesuitas; de poner en práctica constantemente ciertos usos comerciales censurables entre seglares y dignos de castigo en los ministros del Señor; por último, y esto es lo más grave, de olvidar con harta frecuencia y sin embozo los votos de castidad, de donde deriva casi todo el prestigio de que goza el sacerdote católico.

»La extrema bondad del peruano se convierte á menudo en indolencia... Desgraciadamente todos los pueblos del Perú tienen sus tabernas y sus *lojas*, en donde se bebe y se juega con frenesí. Pero la pasion dominante del país, aquello que de uno á otro extremo del Perú (y tambien de una gran parte del mundo) reina como señora absoluta, es el amor. Bajo una ú otra forma, la mayor parte del dinero que ganan los peruanos de la cordillera pasa á manos de las peruanas. En Moyobamba mismo, y aun en varios pueblos de las cercanías, el amor es la vida de cada individuo, y primero que un traje á la europea, el más ínfimo blanco soltero posee, en una casa apartada, lejos de las miradas profanas, bajo los plátanos, alguna hada de ojos dulces que aguarda con ansia su llegada. En aquella mano es donde deposita la plata que ha producido la venta de algun sombrero ó el oro en polvo recogido el dia anterior, y en seguida, por retirado que esté el pueblo, el dinero se convierte en pañuelos de seda francesa ó de la India, en crespones de China, sortijas, brazaletes, etc., en fin, en lo que constituye la graciosa amazon ó *plumaje* de la bella mitad del género humano...»